

# Sembrar ahora

Desafíos y oportunidades agrícolas para la reconstrucción de Haití



Tras el terremoto del 12 de enero de 2010, un inmenso flujo de personas desplazadas se dirigieron al valle de Artibonite, "el granero de arroz" de Haití. Algunas lograron encontrar trabajo como jornaleros en el campo. © Oxfam América/Ami Vitale.

**Ya antes del devastador terremoto de enero de 2010, Haití era uno de los países más pobres y con más inseguridad alimentaria del mundo. La mayoría de haitianos vive en zonas rurales y depende de la agricultura de subsistencia, pero ni el Gobierno ni la comunidad internacional han prestado suficiente atención a la agricultura, dejando el campo cada vez más marginado. La liberalización del comercio ha expuesto a los agricultores a la competencia de las exportaciones de arroz subsidiado de los EE.UU. y ha vuelto a los consumidores vulnerables frente a la volatilidad de los precios mundiales de los alimentos. La agricultura debe tener un lugar central en la reconstrucción tras el terremoto y debe ponerse énfasis en que los pequeños agricultores tengan un mejor acceso a los recursos, de manera que incrementen sus ingresos y su productividad, sobre todo del cultivo de alimentos básicos. También es necesario revertir urgentemente la degradación severa de los recursos naturales. El Gobierno haitiano ha concebido un plan general de reconstrucción agrícola. Este puede fortalecerse con un mayor apoyo al papel de la mujer en la agricultura y la seguridad alimentaria, al fortalecimiento de capacidades de las organizaciones rurales y a la descentralización de la provisión de servicios. Los donantes deben aportar rápidamente los recursos necesarios para implementar el plan, y deben velar por una mayor coherencia entre su ayuda para el desarrollo y las políticas comerciales. Para ayudar a que los haitianos logren sus metas de reconstrucción a corto y largo plazo es vital prestar una mayor atención a la agricultura.**

# Resumen

El intenso terremoto que azotó a Haití el 12 de enero de 2010 devastó zonas rurales y urbanas, destruyendo cultivos, edificios agrícolas, equipos e infraestructura. Casi cada rincón del país padeció efectos indirectos, ya que 600.000 personas emigraron al campo, aumentando la presión sobre los ya precarios recursos de alimentos y de energía. Los desplazamientos internos empeoraron la inseguridad alimentaria, que afectaba a seis de cada 10 personas ya antes del desastre.

Existe un amplio acuerdo sobre la necesidad de que la reconstrucción deba centrarse sustantivamente en la agricultura. La mayoría de los haitianos vive en zonas rurales y depende de la agricultura de subsistencia. Pero el desarrollo agrícola afronta serias limitaciones: años de desatención por parte del Gobierno y los donantes, un estancamiento tecnológico, la degradación severa de los recursos naturales, la posición dominante del arroz subsidiado de EE.UU. en los mercados haitianos, la falta de crédito y servicios de extensión, la escasa infraestructura, la inseguridad en la tenencia de la tierra y un sistema legal y de tenencia de la tierra que discrimina a las personas pobres, la creciente dependencia de los alimentos importados y la ayuda alimentaria, y el pequeño valor agregado del procesamiento agrícola.

El pacto entre el Estado y sus ciudadanos es débil; la corrupción, la desatención y el favoritismo hacia la élite urbana han hecho que muchos haitianos del medio rural desconfíen del Gobierno. Con demasiada frecuencia, los foros en los que se toman decisiones han excluido las voces de los campesinos. Sin embargo, desde el 2006, el Gobierno y los donantes han prestado mayor atención a la agricultura y han escuchado las opiniones de los ciudadanos haitianos.

La respuesta humanitaria inmediata al terremoto estuvo algo sesgada hacia la ayuda alimentaria externa, aunque algunos donantes insistieron en adquirir alimentos de los agricultores haitianos. La distribución masiva de semillas, herramientas y fertilizantes en la zona del terremoto y entre aquellos que albergaban a personas desplazadas mejoró las perspectivas para las cosechas de 2010, aunque los donantes no aportaron suficientes recursos para ayudar a todas las familias que lo necesitaban.

El Gobierno haitiano ha elaborado un ambicioso plan de reconstrucción agrícola de 772 millones de dólares, centrado en la infraestructura, el incremento de la producción sostenible, el desarrollo de las cadenas de valor y la entrega de servicios en las zonas rurales. En armonía con el principio de *apropiación*, en el marco de la eficacia de la ayuda, los donantes deberían apoyar los planes nacionales elaborados en consulta con los ciudadanos, pero hasta el momento la comunidad internacional no ha aportado todos los recursos requeridos.

El Gobierno debería priorizar la movilización de los recursos nacionales que el plan requiere. Su puesta en práctica debería poner énfasis en incrementar los ingresos y la productividad de los pequeños agricul-

tores, sobre todo del cultivo de alimentos básicos. El Gobierno también debería:

1. Llevar a cabo una descentralización administrativa y fiscal, con instituciones de gobierno representativas a todos los niveles;
2. Alentar el establecimiento de comités compuestos por funcionarios electos y representantes de la sociedad civil para que planifiquen y gestionen las iniciativas de desarrollo local;
3. Institucionalizar un sistema eficaz de verificación y equilibrio político para controlar la corrupción a todos los niveles del gobierno;
4. Como un primer paso hacia una mejor seguridad de la tenencia de la tierra, velar por que el sistema legal otorgue igual reconocimiento a ambas lenguas oficiales de Haití y provea asistencia legal ampliada, de manera que los ciudadanos que viven en el medio rural puedan acceder a la justicia en asuntos como las disputas por las tierras;
5. Apoyar los esfuerzos de los agricultores, las personas pobres y las mujeres del medio rural para desarrollar organizaciones representativas sólidas;
6. Formular políticas agrícolas y diseñar programas que tomen en cuenta la división del trabajo por género y apoyar a las mujeres en su rol en la comercialización agrícola;
7. Hacer que tierras ociosas del Estado produzcan de manera transparente, a través del arrendamiento con opción a compra y el empleo de trabajadores asalariados;
8. Revitalizar la red de centros de investigación, extensión y capacitación agrícola descentralizada, y proveer servicios a los agricultores en forma de consultorías;
9. Velar por que los agricultores de pequeña escala tengan acceso al crédito;
10. Rehabilitar y ampliar la infraestructura rural, sobre todo caminos y trabajos de regadío;
11. Hacer que la sostenibilidad ambiental y la reducción de riesgos de desastres sean temas centrales; dar énfasis a la reforestación, la silvicultura, la gestión integrada de cuencas y la promoción de cocinas de combustión eficiente.

Además, el Gobierno debería hacer que los servicios de salud y educación sean accesibles en las zonas rurales y facilitar la creación de oportunidades de empleo fuera de la agricultura, lo cual haría que las zonas rurales fueran lugares atractivos para vivir y trabajar.

En el largo plazo, el Gobierno y la sociedad civil deberían dialogar para llegar a una política comercial que contrapesa la protección arancelaria a los agricultores haitianos con precios asequibles de los alimentos a los consumidores.

Por su parte, todos los donantes (bilaterales y multilaterales) y las instituciones financieras internacionales deberían:

1. Priorizar la agricultura y la seguridad alimentaria, alinear las estrategias con el Plan Nacional de Inversión Agrícola de Haití y los objetivos de desarrollo agrícola y rural delineados más arriba, y proveer los recursos requeridos para poner en práctica el plan;
2. Financiar la compra de ayuda alimentaria local cuando fuere apropiado, en base a una evaluación rigurosa de las necesidades y las condiciones del mercado local;
3. Brindar asistencia en forma de donaciones y no de préstamos;
4. Crear mecanismos para incorporar a la sociedad civil en el debate sobre estrategias de desarrollo; y
5. Aprobar un marco de contabilidad que permita la evaluación del cumplimiento de los compromisos y la contribución a una seguridad alimentaria mejorada.

Los donantes bilaterales deberían asegurar la coherencia entre las políticas de ayuda y las políticas comerciales. Para este fin, los EE.UU. deberían:

1. Eximir a Haití de la "Bumper Amendment" (enmienda a la Ley de Ayuda Exterior), aprobada en 1986, que prohíbe la ayuda a la producción de cultivos de alimentos considerados competitivos con las exportaciones de los EE.UU.;
2. Reformar los subsidios al arroz que distorsionan el comercio y que llevan al dumping y socavan a los productores haitianos; y
3. Proporcionar a las exportaciones haitianas el acceso libre de impuestos y cuotas a los mercados de EE.UU.

© Oxfam Internacional, octubre de 2010

Este documento ha sido escrito por Marc Cohen. Oxfam reconoce la asistencia de John Ambler, Lourdes Benavides, Stephanie Burgos, Gina Castillo, Carolina Castrillo, Anne Edgerton, Raquel Gomes, Kelly Hauser, Lina Holguin, Tonny Joseph, Julie Kusteloot, Rohit Malpani, Rebecca Mansfield, Philippe Mathieu, Eric Muñoz, Rebecca Pearl, Aurelie Proust, Krista Riddley, Saya Saulière, Anne Pieter van Dijk y Philippa Young. Forma parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre política humanitaria y desarrollo.

El texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright exige que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: [publish@oxfam.org.uk](mailto:publish@oxfam.org.uk).

Para más información sobre los temas tratados en este documento escriba a [advocacy@oxfaminternational.org](mailto:advocacy@oxfaminternational.org).

La información contenida en este documento es correcta en el momento de ingresar a la imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam International en acuerdo ISBN 978-1-84814-745-4 octubre de 2010. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.



**Oxfam**

**[www.oxfam.org](http://www.oxfam.org)**

Oxfam es una confederación Internacional de catorce organizaciones que trabajan conjuntamente de 99 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia: Oxfam América ([www.oxfamamerica.org](http://www.oxfamamerica.org)), Oxfam Australia ([www.oxfam.org.au](http://www.oxfam.org.au)), Oxfam-in-Belgium ([www.oxfamsol.be](http://www.oxfamsol.be)), Oxfam Canadá ([www.oxfam.ca](http://www.oxfam.ca)), Oxfam Francia ([www.oxfamfrance.org](http://www.oxfamfrance.org)), Oxfam Alemania ([www.oxfam.de](http://www.oxfam.de)), Oxfam GB ([www.oxfam.org.uk](http://www.oxfam.org.uk)), Oxfam Hong Kong ([www.oxfam.org.hk](http://www.oxfam.org.hk)), Intermón Oxfam ([www.intermonoxfam.org](http://www.intermonoxfam.org)), Oxfam Irlanda ([www.oxfamireland.org](http://www.oxfamireland.org)), Oxfam México ([www.oxfammexico.org](http://www.oxfammexico.org)), Oxfam Nueva Zelanda ([www.oxfam.org.nz](http://www.oxfam.org.nz)) Oxfam Novib ([www.oxfamnovib.nl](http://www.oxfamnovib.nl)), Oxfam Quebec ([www.oxfam.qc.ca](http://www.oxfam.qc.ca))

Las siguientes organizaciones son actualmente miembros observadores de Oxfam Internacional, con vistas a una integración:

Oxfam India ([www.oxfamindia.org](http://www.oxfamindia.org))

Oxfam Japón ([www.oxfam.jp](http://www.oxfam.jp))

Ucodep (Italia) ([www.unicodep.org](http://www.unicodep.org))

Si desea más información, escriba a cualquiera de las agencias, o visite: [www.oxfam.org](http://www.oxfam.org). Correo electrónico: [advocacy@oxfaminternational.org](mailto:advocacy@oxfaminternational.org)